

# Jacinto Chacón

8410

AAV

1820-1893

No se puede comprender la figura de Arturo Prat Chacón si se desconoce a su tío Jacinto, quien fue su tutor y mentor desde que el futuro héroe se trasladó a Valparaíso a los 10 años de edad.

Los Chacón tenían fortuna. Don Pedro, el padre de Jacinto, además de la hacienda de San Agustín de Puñal era dueño de una chacra al oriente de Santiago, entre las actuales avenidas Providencia, Antonio Varas y Pedro de Valdivia, y hasta más al sur de Bilbao; poseía una céntrica casa comercial, donde enarboló un pabellón tan espectacular durante la Independencia —se conserva en el Museo del Carmen de Maipú— que la calle completa recibió ese nombre: Bandera.

Jacinto Chacón recibió la mejor educación posible en el Chile de entonces: la del Instituto Nacional. En 1841, a los 21 años, se recibe de abogado y comienza, con Bello y Bilbao, a colaborar en "El Crepúsculo".

Pocos años después ya es profesor de historia y literatura; entonces afloran sus inquietudes religiosas y se traslada al claustro de los dominicos para estudiar teología. Lee y escribe sin cesar; publica sus primeros tres libros y se trenza en discusión con Andrés Bello sobre métodos históricos.

La gran casona tradicional de Providencia —que recibirá este nombre después, cuando los Chacón vendan sus chacras a las monjas de la Divina Providencia— le servirá para reunirse con otros jóvenes liberales inquietos por la cultura nacional.

El año 1851 se trasladó a Valparaíso para ejercer como abogado. El puerto se beneficia de su cultura, por los editoriales que escribe en "El Mercurio", y porque promueve y participa en la creación del liceo de Valparaíso; en esta empresa colabora su hermano Andrés, el padrino de Arturo Prat, quien es un culto abogado y uno de los fundadores de la Sociedad de Amigos de la Ilustración.

Fuera de Jacinto y Andrés sólo está Rosario, cuyo hijo Arturo llegará también a Valparaíso. Jacinto, ya casado con la poetisa Rosario Orrego, lo lleva a la Escuela Naval junto con su hijastro Luis Uribe Orrego.

Jacinto, educador nato, patriota y espiritual, es quien forma a Prat y a Uribe, los dos héroes futuros de la "Esmeralda"; nunca dejó de escribir de diversos temas, siendo uno de los pioneros chilenos en teoría de la historia y en temas de derecho civil.

Al fin de sus días esa inquietud religiosa, que lo llevó a enclaustrarse de joven, lo empujó a publicar sus dos últimos libros: "El catolicismo en la Edad Media" y "El catolicismo del Evangelio". Es uno de los liberales que creen en Dios con fe profunda, por lo que se mantiene ajeno a los antagonismos que culminan en la revolución de 1891. Falleció poco después, en 1893: hace 100 años.

000 198430

*Miguel Laborde*

Miguel Laborde

12-V-1993

P. A 3